

## EL TERCER BRONCE DE BOTORRITA Y LA ANTROPONIMIA IBÉRICA

POR Jürgen Untermann

0. La gran placa de bronce con inscripción celtibérica que apareció en 1992 en Contrebia Belaisca, conocida bajo el nombre «tercer bronce de Botorrita» (abreviado BB III),<sup>1</sup> antes de todo se reveló como documento de valor imprevisible e inestimable para nuestros conocimientos de la antroponimia celtibérica e hispano-celta.<sup>2</sup> Sin embargo, no hay que desdeñar lo que ha contribuido este texto a otras secciones de la onomástica hispánica, tanto a las interferencias entre la sociedad indígena y lo que importaron los conquistadores romanos,<sup>3</sup> como para una nueva visión de la permeabilidad de la frontera entre los hablantes de las lenguas ibérica y celtibérica, por lo demás rigurosamente delimitada a través de los topónimos y las inscripciones redactadas en las lenguas respectivas.<sup>4</sup>

Desde hace varios decenios se sabe que Contrebia Belaisca es una importante ciudad celtibérica fronteriza, separada del gran centro ibérico Salduia-Caesaraugusta por una distancia de menos de 20 Km., sin intervención de un obstáculo natural: las reúne el valle del río Hervas, amplio y de paso cómodo, y el llamado «bronce II de Botorrita», mejor conocido bajo el nombre de *tabula Contrebiensis*,<sup>5</sup> no es otro sino el documento de unas gestiones interregionales realizadas entre la ciudad celtibérica y dos ciudades ibéricas

<sup>1</sup> F. BELTRÁN (ed.), F. BELTRÁN, J. DE HOZ, J. UNTERMANN, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996, abreviado BB III + número de página.

<sup>2</sup> V. el capítulo «Onomástica» en BB III, pp. 109-180.

<sup>3</sup> Cp. UNTERMANN, BB III, p. 112; está en prensa un pequeño resumen programático en la *Festschrift für H. G. Niemeyer*.

<sup>4</sup> V. p.e., G. FATÁS en: *Historia de España*, Ed. Gredos, Madrid, II 1989, 367-428; F. BELTRÁN en: *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Actas del Coloquio, Zaragoza 1995, 169-195; UNTERMANN en: *Homenaje a P. Atrián*, Teruel 1996, 177-198.

<sup>5</sup> G. FATÁS, *Contrebia Belaisca (Botorrita Zaragoza). II: Tabula Contrebiensis*, Zaragoza 1980.

situadas a las orillas del río Ebro, demostrando un contacto político intenso y pacífico entre comunidades a los dos lados de la frontera de las lenguas. Es bien sabido que en esta inscripción los consejeros y autoridades contrebienses llevan nombres marcadamente celtibéricos, mientras que el nombre del delegado de la ciudad de Allavo, *Turibas*, hijo de *Teitabas*, pertenece al repertorio ibérico, y el del representante de Salluia, mal legible, *Jassius*, hijo de *Jeihear*, suele ser atribuido a la zona llamada vascona.<sup>6</sup>

Además, hay que recordar que entre los objetos pequeños hallados en Botorrita, al menos dos llevan claramente textos ibéricos: la fusayola con el grafito **sesinenmī** (MLH<sup>7</sup> IV, K.1.6), y la estampilla sobre un dolium **bilonike** (K.1.7), forma iberizada del nombre latino de origen griego *Philonicus*, que en ortografía celtibérica, **bilonikos**, reaparece entre los antropónimos del nuevo bronce (III 28,51).<sup>8</sup>

En contraste con la *tabula Contrebiensis*, donde los tres repertorios antroponímicos corresponden a tres lugares distintos, el tercer bronce de Botorrita presenta una mezcla de nombres de procedencias distintas que se refieren a un solo lugar,<sup>9</sup> *Contrebia Belaisca*, donde a las personas mencionadas parece haberse concedido un cierto privilegio. La realidad que se esconde detrás de las listas de nombres de BB III, sigue siendo desconocida, porque todavía no somos capaces de traducir de manera fiable las dos líneas del encabezamiento de la placa. De todas formas, tal vez no sea demasiado atrevido contar con el significado «dar, conceder, otorgar» para **audanto**,<sup>10</sup> y con «gente fuera de las familias establecidas (de Contrebia)» para **eskeninum**.<sup>11</sup>

Ahora bien, en este conjunto de personas, homogéneo por lo menos con respecto a su posición legal, al lado de hacia un 95 % de antropónimos celtiberos se encuentra un grupo minoritario de nombres de otra procedencia, entre ellos entre una veintena que vienen del otro lado de la frontera, es decir del dominio de la antroponimia ibérica.<sup>12</sup> Las páginas que siguen serán dedi-

<sup>6</sup> Aparentemente la diferencia entre las onomásticas ibérica y vascona refleja más bien particularidades de dialectos que de dos lenguas profundamente distintas.

<sup>7</sup> MLH = *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I-III, Wiesbaden, 1975-1990, IV, en prensa. Letras mayúsculas + cifras remiten a las inscripciones publicadas (vol. I: A.; vol. III: C.-H.; vol. IV: K.).

<sup>8</sup> Cifras romanas + árabes (p.e. II 50) remiten a las columnas y líneas del BB III.

<sup>9</sup> En un grado distinto, lo mismo cabe decir de la ciudad celtibérica de La Caridad cerca de Camínreal, donde vinieron a la luz, al lado de unos textos claramente celtibéricos, la famosa inscripción musiva de **likine** con la palabras ibéricas **ekiar** y **usekerteku** (K.5.2), y un mortero con estampillas bilingües latino e ibérico (K.5.4).

<sup>10</sup> UNTERMANN, MLH IV § 2.665.

<sup>11</sup> DE HOZ, BB III, p. 201.

<sup>12</sup> Una lista provisional: UNTERMANN, BB III, p. 112.

cadadas a la cuestión de cómo y en cuál grado de fiabilidad pueden ser identificados nombres ibéricos en el marco de un texto no-ibérico, tal y como lo es el tercer bronce de Botorrita.<sup>13</sup>

1. Sin dificultad se reconocen antropónimos que se integran en el gran repertorio de los nombres compuestos ibéricos,<sup>14</sup> formado a base de los testimonios en las inscripciones ibéricas, de los listados del bronce de Ascoli y de los *cognomina* indígenas atestiguados en epígrafes latinos hallados en el área de la lengua ibérica.

Hay un caso de perfecta recepción de la onomástica ibérica, no sólo de los mismos nombres sino también del formulario que consiste en la yuxtaposición asindética de los nombres del hijo y del padre:

**bartiltun ekarbilos** II 50 con los elementos *bilos*, *iltun* y variantes de *bartas* y *ekes* o *ikos* (MLH III.1, 214, 218sg., 221, 223, 224 *ekañiu* F.6.1).

Es igualmente notable que uno de los pocos nombres que aparecen aislados,<sup>15</sup> sin indicación ni de familia ni de padre, es evidentemente ibérico:

**tarkunbiur** II 45.

Contiene *biur* (MLH III.1, 219sg.) y un elemento todavía no atestiguado *tarkun* que por su estructura encaja bien en el repertorio conocido de los componentes antropónimicos de la lengua ibérica.

2. Otros nombres compuestos se combinan con nombres de familia celtibéricas, una vez con **uiriascum**, que denomina (al lado de **ensikum** y **turumokum**) una de las «pseudo-familias» en las cuales aparentemente deben inscribirse personas que no pertenecen a familias autóctonas y bien acreditadas de la sociedad contrebiense:<sup>16</sup>

**iunstibas** I 49 (mal legibles las últimas letras),

muy notable como primer testimonio del famoso **iunsti**-<sup>17</sup> en función de com-

<sup>13</sup> La transcripción tradicional de **M** y **S** mediante *ś* y *s*, adoptada en la publicación de BB III, aquí sólo se emplea al citar palabras procedentes de inscripciones escritas en lengua ibérica; para palabras atestiguadas en textos celtibéricos sigo las normas introducidas en el cuarto volumen de MLH, es decir **M** = *s* y **S** = *đ*.

<sup>14</sup> UNTERMANN, APL 17 (1987), 289-318, MLH III.1, 209-238.

<sup>15</sup> Para **bini**, v. abajo § 4.

<sup>16</sup> V. UNTERMANN, BB III, pp. 137, 163, 165.

<sup>17</sup> Para testimonios y bibliografía, v. MLH III.1, 189sg.

ponente de un antropónimo compuesto; el elemento *bas* está ampliamente atestiguado (MLH III.1, 214sg.). Otros portadores de nombres compuestos ibéricos están integrados en familias «normales» (**talukokum**, **betikum**, **alaskum**):

**anieskor** IV 27 compuesto de *an* y una variante de *esker*, reunidos por el elemento insertado *i* (MLH III.1, 203, 210, 224sg.),

**bilosban** IV 34 con *bilos* (MLH III.1, 218sg.) y *ban* que recientemente apareció como componente antroponímico en βαναργι sobre una lámina de plomo procedente de Sagunto,<sup>18</sup>

**biurtilaur** I 37 con el bien conocido *biur* (MLH III.1, 219sg.) y una posible variante o bien de *laur* o bien de *tileis* (MLH III.1, 228, 236).

En cuanto a **niskere** o **niskekue** I 36, por la insegura identificación de la penúltima letra, la primera forma no puede contarse definitivamente entre los testimonios de nuestra clase de nombres, aunque consistiría de elementos bien atestiguados en la onomástica ibérica, *nis* y *kere* (MLH III.1, 226, 229).<sup>19</sup>

3. Cinco nombres terminan en *-aku*, cuya desinencia coincide con el del nominativo de singular corriente de los temas en *-ōn-*, y con ellos, ya abordamos el problema de la distinción entre ibérico y celtibérico:

**aureiaku** II 39, seguido por **tuatereskue** «y sus hijas» y el nombre de pseudo-familia **uiriaskum** ya mencionado (§ 2),

**basaku** II 32 (no imposible leer **basbiku**) igualmente de la familia de los **uiriaskum**,

**kuintitaku** III 60 de la familia de los **mailikinokum**,

**turaku** II 20 y

**]ruaku** II 37, los dos aparecen entre cada vez cuatro hermanos de la familia de los **tetokum**.

Sólo **kuintitaku**, por su primer componente, no permite dudar de su procedencia celtibérica; pero en este nombre **-taku** con gran probabilidad no es una secuencia de dos sufijos, sino un segundo elemento de composición, tal

<sup>18</sup> D. FLETCHER, L. SILGO, *Arse* 26 (1991), 1-6.

<sup>19</sup> Para interpretaciones posibles de **niskekue**, v. BELTRÁN-DE HOZ, BB III, p. 61, y UNTERMANN, BB III, p. 150.

vez la palabra celta \**dago-* «bueno».<sup>20</sup> Los otros nombres parecen llevar un sufijo *-aku* que podría ser la combinación de *-āko-* con el sufijo individualizador corriente *-ōn-*; sin embargo, antropónimos en *-āko-* son bastante raros, y la secuencia *-āk-ōn-* prácticamente desconocida en la onomástica hispano-celta. Por lo tanto, tal vez no sea desacertado pensar en compuestos ibéricos, con una variante *aku* de *aker* (MLH III.1, 209sg.) como segundo elemento, añadido a *bas* (v. arriba) y *aur + ei = i* intercalado (MLH III.1, 203, 213). Sobre *tur-* volveré más tarde (§ 12).

4. Entre los nombres no compuestos de BB III, unos pocos por su forma exótica aconsejan buscar su origen fuera de la Celtiberia:

**barnai** I 59, III 17 de las pseudo-familias de los **ensikum** y **turumokum** (v. arriba § 2); el primero hijo de un **tirs** enigmático, el segundo de un **skirtu**, que también en III 13 y 34 aparece en la familia de los **ensikum**,

**bini** nombre aislado en I 38, si no denomina al padre del **biurtilaur** **alaskum** de la línea anterior (v. arriba § 2).

En inscripciones latinas de la Baetica aparecen los antropónimos *Barna* y *Barnaetus*,<sup>21</sup> y la terminación *-ai* en nominativo se da varias veces en nombres ibéricos: p.e. *Sosinasae* en el Bronce de Ascoli, y *situbolai*, *sikaai* en las monedas de Obulco-Porcuna. Aunque es verdad que *bin* es un elemento bien conocido en el repertorio ibérico (MLH III.1, 219), no hay que pasar por alto el nombre de familia **biniskum** III 8,50, en ambos testimonios combinado con nombres individuales hispano-celtas —hay tres opciones: o bien **bini** no es ibérico, sino un nombre celtibérico abreviado, o bien **biniskum** es un nombre de familia en *-kum* derivado de un nombre no-celtibérico (hasta la fecha, el único; pero v. abajo § 13), o bien la semejanza entre **bini** y **biniskum** es casual.

5. En la pareja de hermanos

**bilir** [ ] **turtuntakue** III 38,

la última letra del primer nombre es muy mal legible (no se excluye que sea una **s**);<sup>22</sup> de todas formas, su estructura no va bien con lo que sabemos de la onomástica hispano-celta, pero hasta ahora ni tampoco en el repertorio ibé-

<sup>20</sup> Sobre **kuinti-**, v. UNTERMANN, BB III, p. 144.

<sup>21</sup> Para las citas de nombres latinos atestiguados en la epigrafía latina de la Península remito al libro de J. M. Abascal Palazón: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia 1994.

<sup>22</sup> V. BELTRÁN, BB III, p. 52.

rico se ha encontrado algo que podría ser cotejado con **bilir** o **bilirs**. En cambio, la hermana lleva un nombre que aparentemente contiene el elemento ibérico *turtun*, bien conocido a través del *Turtumelis* < \**turtun-beles* del Bronce de Ascoli; con respecto a *-ta* no me parece imposible pensar en un sufijo de nombres breves ibérico (v. abajo § 6) adaptado a la gramática celtibérica por la desinencia *-ā* del femenino.<sup>23</sup>

6. Además de **turtuna** hay otros ejemplos de nombres de BB III, que podrían ser celtiberizados con respecto a su flexión, mientras que inmediatamente permiten ser cotejados con antropónimos del área ibérica.

**toloku** II 44, III 5,20, IV-26, genitivo **tolokunos** III 45: hay *Toloco*, dativo *Toloco*ni en Cartagena y en los alrededores de Carmona, con el elemento *tolo* de la antroponimia ibérica (MLH III.1, 236),

**burđū**, atestiguado 11 veces, coincide por su forma con *Burdo*, padre del *Ordumeles*, en el listado de Ascoli.

No es fácil decidir, si la **u** final representa la terminación celtibérica del nominativo de singular de los temas en *-n-* (*-un-* < *-ōn-*), o si las formas son enteramente ibéricas, compuesto de los elementos *tolo-* y *bur-* (MLH III.1, 220, 236) y de los sufijos para nombres breves ibéricos *-co* y *-do* (como en *Austinco* y *Agerdo* en el Bronce de Ascoli: MLH III.1, 203sg.).

## 7. En la denominación

**burđū bentilikum ultatunos** III 7

al nombre individual de procedencia ibérica **burđū** (v. arriba) sigue un nombre de familia celtibérico; el tercer nombre, en función de nombre de padre, muestra la desinencia normal celtibérica del genitivo de singular de los temas en *-n-* añadida a un nombre de pura raza ibérica, compuesto de los elementos *ulti* y *atun* (MLH III.1, 212, 237).

Se repite este nombre en un miembro de la pseudo-familia de los **turumokum** (v. arriba § 2), sin esta desinencia,

**ultatun** II 48,

que podría atestiguar incluso la forma original no celtiberizada, empleada sin señal flexional como nombre de padre, tal y como lo vemos en textos de len-

<sup>23</sup> No se puede tratar aquí el problema de la palabra, por su exterior muy parecida, **turtunad** III 32, que por su desinencia de ablativo resiste a todos ensayos de una interpretación satisfactoria; cp. DE HOZ, BB III, p. 189sg.; UNTERMANN, BB III, p. 162sg.

gua ibérica y en el bronce de Ascoli (v. arriba § 1); sin embargo, dado que la palabra llega hasta el final de la línea, tal vez sea más prudente contar, aquí también, con una terminación **-os**, omitida por falta de espacio. En igual función <sup>24</sup> aparecen **ulta** I 28, **ultu** I 24, los dos también de los **turumokum**, y los dos abreviados al final de línea con muy poco espacio hacia la derecha.

Hay además dos nombres de individuos en nominativo que tienen que ser nombres breves formados a base de otros compuestos con el elemento ibérico *ulti-* invariado,<sup>25</sup> los dos miembros de los **uiriaskum**:

**ultia** I 8, nombre de mujer,

**ultinos** III 55 nombre de varón.

Se han añadido la *-ā* y la *-o-* de los femeninos y masculinos indoeuropeos e hispano-celtas; el segundo nombre tal vez atestigua una variante ibérica *ultin-*, pero no es menos probable que fue formado según el modelo de derivaciones mediante un sufijo celtibérico del tipo **kaukirinos**, **likinos**, **\*toutinos**.<sup>26</sup>

8. Estos nombres abren el paso al último grupo que tenemos que tratar: si aceptamos que comprueban la posibilidad de que antropónimos ibéricos hubiesen atravesado la frontera entre las dos lenguas y se hubiesen adaptado a las «costumbres morfológicas» de su nuevo ambiente, cada nombre breve a primera vista celtibérico, cuyo núcleo recuerda elementos onomásticos ibéricos, puede revelarse como nombre importado e integrado en la gramática local. En principio, no hay criterios infalibles para probar o negar una interpretación tal. A mi modo de ver los más fuertes argumentos los presta la distribución geográfica de nombres de forma parecida: en particular, para un nombre contrebense que con frecuencia vuelve a aparecer en la Hispania celta, con alta probabilidad una asonancia a nombres ibéricas es casual. En lo que sigue voy a enumerar algunos casos que permiten discutir los argumentos respectivos, empezando con dos para los que tal vez sea preferible la interpretación ibérica.

9. **terkinos** II 14, 19, 52, III 40, IV 38 nominativo de nombre de individuos: su vinculación con el repertorio onomástico hispano-celta no es muy fuerte: se reduce al nombre de una mujer, *Dercinio*, sobre una inscripción ha-

<sup>24</sup> No me parece necesario buscar una función particular de **ultatun(os)**, **ulta**, **uultu**, aunque es desconcertante que nunca se dan en otra posición dentro de la fórmula onomástica. Para una visión distinta, cp. BELTRÁN, BB III, p. 81sg.; DE HOZ, BB III, p. 101.

<sup>25</sup> P.e. en **ultibeles** C.10 Ampurias; cp. MLH III.1, 237.

<sup>26</sup> V. UNTERMANN, BB III, 117.

llada en Cabeza del Griego, es decir, al margen meridional de Celtiberia, y al topónimo \**Terga*, atestiguado a través de la leyenda monetaria **terkakom** (MLH A.70) y el nombre actual de la ciudad de *Tierga* al sur del Moncayo. En cambio, vuelve a aparecer casi igual en *tercinoi*, nombre personal en un cuenco de plata, hallado cerca de Santisteban del Puerto (Jaén), tal vez variante por haplología de *terkekiner*, nombre ibérico compuesto, en el plomo F.20.1 del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia): a la vista de eso, estoy inclinado a tomar **terkinos** como nombre ibérico: el segmento importado sería *terkin-*, que vino «celtiberizado» insertándolo entre los temas en *-o-*, tal y como lo hemos asumido en el caso de **ultinos** (v. arriba § 7).

**belsu** I 21, IV 25, el primero de los **uiriascum** (v. arriba § 2), el otro es hermano de **toloku** (v. arriba § 6),

**belsa** I-12 (lectura poco segura; tal vez también es **belsu**):

por la oposición *-a* = femenino y *-u* = masculino, corresponden a la gramática hispano-celta, pero no se encuentra ningún pariente en el repertorio de esta lengua, excepto un *Pelsinus* en Cáceres. Por consiguiente no es fácil resistir a la tentación de cotejar los elementos *bels* y *beles*, muy frecuentes en la antroponimia ibérica (MLH III.1, 216sg.): al pasar al repertorio onomástico de Contrebia Belaisca, fueron provistos de los sufijos flexionales *-un-* (< *-ōn-*) y *-ā* para marcar la oposición de sexo entre los hablantes de su nueva patria.

10. Siguen dos casos, a primera vista cotejables con los anteriores, en el cual me inclino a descartar una procedencia de afuera del repertorio celtibérico:

**atu** I 34, abreviación del genitivo **atunos**, nombre de padre,

**atinos** II 44, en igual posición, tal vez genitivo (nombre de madre) de un femenino \***ati**.<sup>27</sup>

**atu**, **atunos** y **atinos** podrían ser cotejados con *atin* muy frecuente en el repertorio ibérico, y su variante *atun* (MLH III.1, 212sg.). *atun* sería integrado tomándolo como tema \**atun-* (< \**atōn-*) con nominativo *atu*, genitivo *atunos*, formados conforme con la gramática celtibérica. Igualmente *atin* podría haberse reinterpretado como tema en *-n-*, que suele formar el genitivo mediante *-os* (en tal caso, desde luego, no femenino sino masculino). Por otro lado, el nominativo **atu** vuelve a aparecer sobre un peso de telar procedente de Bilbilis (K.22.2) y **atu**, **atunos** puede ser la grafía y la forma gramatical a la cual corresponde exactamente *Atto*, *Attōnis* en inscripciones latinas, que se da con fre-

<sup>27</sup> UNTERMANN, BB III, p. 115.



cuencia notable en la región celtibérica: probablemente esta parentesco tiene más peso que la derivación algo artificial de un elemento ibérico. Con respecto a **atínos**, la forma pertenece a un grupo de tres nombres, del cual los otros dos, **elkinos** y **lukinos**, no muestran ni la menor relación con el repertorio ibérico.

11. En 1965, al redactar el «atlas antroponímico» la distribución de nombres con la base *urk*<sup>28</sup> estuve convencido que se trataba de un elemento ibérico, y que las dos ocurrencias en la Celtiberia entonces conocidas, *Urcico* en Uxama y *Urcailoco* en Clunia, fuesen importados de afuera, ya que *Urc(h)ail* estaba bien atestiguado en la zona ibérica meridional. En el entretiem po se aumentó considerablemente no sólo el número de testimonios en inscripciones ibéricas,<sup>29</sup> sino también en la Hispania céltica: *Urcalo* en Cáceres, y *Urcala* tanto en un monumento latino hallado en Toledo como en BB III:

**urkala** IV 31, de la familia de los **austunikum**.

Además *Urcailoco* en Clunia, se había revelado como mala lectura en lugar de *Urcalocum*,<sup>30</sup> así que ya tenemos tres testimonios de una formación *urkala/-o-* exclusivamente celtibérica, lo que habla en favor de la hipótesis de que su semejanza con los nombres ibéricos sea casual.

Queda como indicio en contra de eso el nombre de familia de nuestra **urkala, austunikum**, que con alto grado de probabilidad remonta a un nombre de procedencia ibérica. Sin embargo, no se puede excluir que los habitantes de Contrebia hubiesen conocido el grupo ibérico homófono (cf. p.e. el *Urgidar* del bronce de Ascoli) y que, por lo tanto, un padre de la familia de los **austunikum** podría haber llamado a su hija **urkala**, por su asonancia ibérica sin darse cuenta de que se trata de un nombre enteramente celtibérico.

12. Terminó mi exposición de material por un grupo de nombres particularmente complicado. No cabe duda que

**turaíos** III 57, *Turaíos* en inscripciones latinas de las provincias de Burgos, Salamanca, Zamora, Cáceres,

**turanikum** II 4, IV-38 al lado de *Turanus* en Ávila, León, Cáceres y los distritos vecinos de Portugal,

<sup>28</sup> UNTERMANN, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965, mapa 80.

<sup>29</sup> 14 nombres en lugar de 7 en 1965: v. MLH III.1, 237sg.

<sup>30</sup> P. PALOL, J. VILELLA, *Clunia II: la epigrafía de Clunia*, Madrid 1987, n. 73.

pertenecen al repertorio hispano-celta. Por otro lado, en la epigrafía latina *Turus* es raro (un testimonio en la provincia de Toledo y en Idanha-a-Velha respectivamente), mientras que aparece cuatro veces en Contrebia Belaisca (I-1, 60, II 57 y en la cara B, línea 3, del primer bronce) y 6 veces (incluyendo la variante con *rr*) en los grafitos rupestres de la Peñalba de Villastar, es decir, en dos sitios típicamente fronterizos del área celtibérica. Por eso, no me parece desviado pensar en el elemento *tur-* de la antroponimia ibérica homófono, atestiguado a través de los nombres *Turinnus* en el bronce de Ascoli y *Turibas* en la *tabula Contrebiensis* (v. arriba § 0): tal vez los *Turi* de Botorrita y de Villastar sean más bien miembros del repertorio ibérico que formas breves de *Turaios* y *Turanos* celtibéricos. Al aceptar esta hipótesis, también **turaku** II-20 se integraría en el grupo de posibles compuestos ibéricos discutidos arriba (§ 3).

13. Un fuerte argumento en contra de eso sería el nombre de familia **turikum** III 4, combinado con el nombre individual **kinbiria** de procedencia romana,<sup>31</sup> si mantenemos el dogma de que nombres de familia de este tipo exclusivamente se derivan de nombres individuales igualmente celtibéricos.<sup>32</sup> Pero parece que el nuevo bronce suministra unos pocos ejemplos más, que hacen contar con la posibilidad de que había nombres de procedencia ibérica que eran tan perfectamente aceptados por la sociedad celtibérica que se admitían como bases de familias como si fuesen nombres de tradición indígena.

Se pueden recordar aquí los **biniskum** ya mencionados (v. arriba § 4) y tal vez puedan añadirse dos más,<sup>33</sup>

**austikum** I 20, II 14, en I al lado del nombre importado **bilinos** = *Philinus*, en II al lado de **terkinos**, posiblemente de procedencia ibérica (v. arriba § 9).

**austunikum** III 5, IV 31, en III junto con **toloku** (v. arriba § 6), en IV junto con **urkala** (v. arriba § 11),

para los cuales no se encuentra ningún parentesco en el repertorio hispano-celta. En cambio, *austun* podría ser variante de *austin* que forma la base de *Austinco* del bronce de Ascoli, mencionado arriba (§ 6), integrado en el reper-

<sup>31</sup> Muy probablemente *Cimbria* (UNTERMANN, BB III, p. 142), que se tratará más detenidamente en el artículo anunciado en n. 3.

<sup>32</sup> Cp. M. C. GONZÁLEZ RODRIGUEZ, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986, 28sg.

<sup>33</sup> Es muy mal legible **taskokum** II-1 (tal vez mejor **kolukokum**: BELTRÁN, BB III, p. 48) que podría ser cotejado tanto con el nombre ibérico *Tascaesceris* (MLH III.1, 233) como con *Tasgo*, elemento corriente en la antroponimia gala (D. E. EVANS, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967, 263-265).

torio de Contrebia de la misma manera como *terkin* y tal vez *ultin* (v. arriba §§ 7,9). De la variante *austi-* podría haberse derivado **austikum**, que por lo demás está al lado de **austunikum** como p.e. **amikum** (K.O.11) al lado de *Amonici* (provincia de Cáceres) y **kaburikum** II 36, III 10 al lado de *Caburoniq(um)* (Ávila), integrándose por eso fácilmente en el paradigma de la antroponimia celtibérica.